

LA ESTACIÓN DE EGERIA

Written by

Victoria Ordosgoitti

© Save Creative ID: 2608046637020

(2025)

Barcelona - España
(+34)605.71.57.33

La sala es amplia, con muebles de madera viejos y motas de polvo bailando entre los rayos del sol. EGERIA (7) juega sola en la alfombra con unas piedras lisas. El silencio es denso, solo roto por el roce de las piedras.

Tres golpes firmes en la puerta llaman la atención de la niña. Egeria levanta la vista y se dirige a la puerta. No hay miedo, solo una curiosidad natural.

Abre, y una ráfaga de luz blanca cegadora inunda el salón. En el umbral, LAYA (49) una mujer de belleza etérea, vestida de fulgor, la observa. La luz emana de sus poros. Egeria retrocede y el instinto de supervivencia se activa.

EGERIA
(Asustada)
¡No!

La niña empuja la puerta con todas sus fuerzas y el portazo retumba en toda la casa. Se apoya contra la madera de la puerta y se encierra en sí misma apretando puños y ojos mientras su pecho se agita violentamente por los latidos de su corazón que generan un ruido sordo, como si estuviera bajo el agua.

Egeria mira hacia abajo: sus pies ya no tocan el suelo y éste comienza a desvanecerse. Las piedras, las sillas, incluso una taza de té comienza a levantarse al mismo tiempo que se funden con un negro infinito. Se observa a sí misma flotando y con asombro observa lo que está ocurriendo.

Finalmente toca una lámpara que flota a su lado y el salón se desintegra por completo mostrando la inmensidad del espacio infinito con ella en el centro.

Egeria es succionada por un mandala de luz y geometría imposible. A su alrededor, ocupando los espacios del mandala, desfilan flashes visuales: Una ciudad moderna en hora punta, un volcán entrando en erupción, olas del mar, nebulosas lejanas con criaturas de mil ojos, el nacimiento de un bebé humano, la ruptura de un huevo por donde sale un reptil, un tren andando.

Egeria grita, llora, ríe, todo en un rostro que cambia de expresión a mil por segundo. Pero de su boca no sale sonido. Da vueltas caóticamente dentro del túnel. Continúa mirando montañas emergiendo, olas gigantescas en otros planetas, seres enigmáticos, plantas saliendo a la luz, guerras, belleza marina. Finalmente, vislumbra la fachada de su casa actual y se aproxima, con la misma rapidez que traía, a la puerta principal.

3 INT. SALA - DÍA 3

Egeria aterriza en la sala tropezando con sus pies como quien se tira de un vehículo en marcha. Aparentemente todo está como al principio; quieto, tranquilo y solitario. Se toma unos segundos para observar mientras calma su respiración. Observa hacia un pasillo donde todas las puertas están cerradas. Se dirige a la del final, que es su habitación, y solo sus pasos rompen el silencio.

4 INT. HABITACIÓN DE EGERIA - DÍA 4

Egeria aparece por la puerta y observa a una anciana que yace en la cama respirando con dificultad. La decoración es la de una habitación de niña, pero envejecida. La belleza de unas flores al lado de la cama comienza a marchitarse, pero aún contrastan con el ambiente penumbroso de la habitación, iluminada apenas con unos pocos rayos de sol que entran por la ventana.

Al otro lado de la cama, parada y sosteniéndole la mano anciana está Laya. Su resplandor ahora es suave, como una vela, pero continúa irradiando luz por sus poros. Después de observarlo todo, Egeria mira a la mujer y ésta levanta la mirada hacia Egeria. Le sonríe.

5 INT. SALA - DÍA 5

Egeria juega sola en la alfombra con unas piedras lisas. El silencio es denso, solo roto por el roce de las piedras. Tres golpes firmes en la puerta llaman la atención de la niña. Egeria levanta la vista y se dirige a la puerta. No hay miedo, solo una curiosidad natural. Del otro lado de la puerta está JUAN (8) sosteniendo una pelota entre sus brazos y dispuesto a invitar a jugar con Egeria.

JUAN

(Alegre)

Egeria, salimos a jugar.

Egeria se emociona y se apresura a colocarse unas chanclas en los pies. No lo piensa, solo sale corriendo.

EGERIA

(Feliz)

¡Ma!, salgo a jugar con Juan

6 EXT. CALLE - ATARDECER 6

Juan y Egeria juegan a lanzarse la pelota. La calle es amplia al igual que el jardín exterior de la casa de Egeria, muy parecida al resto de las casas.

El lugar es agradable, familiar, ordenado y tranquilo. El sol del atardecer brilla fuertemente en su núcleo, pero tiñe de naranjas y amarillos el cielo. La pelota cae y se aproxima a la calle. Egeria corre tras de ella, y justo logra frenarla en la orilla de la acera pero un vehículo descontrolado se abalanza sobre ella apenas sin darle oportunidad de reaccionar. Egeria queda cegada por la luz del sol que crece ante sus ojos casi instantáneamente y alcanza a escuchar un golpe seco. (El mismo del portazo de la escena 1).

7 INT. HOSPITAL / UCI - NOCHE

7

Egeria está conectada a aparatos de cuidados intensivos con la cabeza vendada, rasguños y hematomas en su rostro y fuertes raspaduras en sus brazos. A un costado de la cama su padre sostiene a su madre que ha perdido la fuerza en las piernas. Ambos están desechos, con una expresión de terror y dolor en sus rostros.

Del otro lado de la cama, el médico sosteniendo los resultados en sus manos. Después de un instante deja caer los brazos y baja la la cabeza. La expresión de su rostro empatiza con el dolor de los padres.

VOZ EN OFF
Muerte cerebral

8 INT. HABITACIÓN DE EGERIA - DÍA/NOCHE

8

Por la ventana de la habitación el sol, la luna y una lluvia eventual se alternan indicando el paso del tiempo. Mientras, Egeria va creciendo en la cama en un estado de inercia.

Se observan simultáneamente imágenes superpuestas de los padres atendiéndola: Le alimentan, le asean, la colocan sentada frente a la ventana mientras cambian sus sábanas, le leen y especialmente colocan siempre flores al costado de su cama. Paralelamente los padres van envejeciendo hasta que mirando a su hija en cama y ya muy ancianos, se desvanecen.

Por un costado aparece Laya. Se aproxima a la anciana muy apaciblemente y toma su mano. Afuera se escuchan unos pasos aproximándose. Es Egeria (niña) que abre la puerta. Observa las flores que han comenzado a marchitarse y hace un paneo corto hasta donde se encuentra Laya. Laya sube la mirada para ver a la niña y le sonríe.

LAYA
(Apacible)
¿Ya te has decidido?

EGERIA
¿Dolerá?

LAYA

Este cuerpo ha sido la estación que
sostuvo tu viaje, pero hay que
renovarlo o morirás, lo sabes,
¿verdad?

Egeria se toma las manos con duda, pero sabe que Laya tiene razón. Lo piensa por un segundo e inspira profundamente para agarrar valor. Se aproxima a la cama y con suavidad se sube en ella. Vuelve a ver a Laya para asegurarse que está haciendo lo correcto y ésta le responde con una sonrisa comprensiva y asentando la cabeza. Egeria posa su mirada nuevamente sobre el rostro de la anciana a 90°. Con su dedo, cuidadosamente le toca la punta de la nariz. Desde el punto de contacto emerge una luz blanca que inunda la pantalla.

9

INT. SALA - DÍA

9

Egeria se encuentra nuevamente jugando con las piedras sobre la alfombra. Las motas de polvo danzan dentro de los rayos de sol que entran por las ranuras. Vuelven a llamar a la puerta con tres golpes y Egeria levanta la vista, se dirige a la puerta. Justo antes de abrirla, mira a su alrededor con un paneo, detallando cada cosa. Finalmente abre y una luz incandescente entra iluminándolo todo dentro de la casa.

Egeria se sumerge en la luz y cierra la puerta. Lo que tocó la luz comienza a desvanecerse con un bordillo dorado hasta que todo queda sumergido en un blanco absoluto.

Fin.